

Permanecí en Amozoc el 9 y el 10 en virtud de las instancias que se me hicieron para aguardar la llegada del general Márquez.

El 10 el general Lopez vino á reunírsenos en persona con una docena de voluntarios á caballo; y nos dijo que Zuloaga, en nombre de su partido habia hecho, el 5 por la mañana, dia de nuestra llegada ante Puebla, un tratado con el gobierno de Juarez, en virtud del cual se comprometia á neutralizar el ejército del general Márquez, durante nuestra permanencia ante la ciudad.

Al recibir esta noticia, que aclaraba la situacion, aun á los ojos de aquellos que habian conservado mas ilusiones, fijé mi partida para el dia siguiente 11. Me detuve sucesivamente en Tepeaca, Acatzingo, Quecholac, San Agustin del Palmar y la Cañada de Ixtapan, sin ser molestado para nada, encontrando tan solo algunas partidas de caballería que se mantenian siempre fuera de alcance.

A mi llegada ante el Palmar, que me habian dicho estar ocupado por una gran fuerza y fortificado, tuve ocasion de hacer prisionera á una partida de veinte hombres de á caballo, habiendo ordenado antes circunvalar el pueblecillo por mi caballería de vanguardia.

Al dia siguiente partí para la cañada de Ixtapan, en donde, segun las noticias que me habian sido dadas, debia hallar grandes dificultades para volver á pasar las Cumbres, cuyo camino decian estar cortado por cuarenta trincheras y otros obstáculos.

Tomé mis disposiciones previendo estas dificultades, é hice ocupar los puntos fuertes de la izquierda y la derecha.

Las noticias que habia recibido no se realizaron mas que en parte. Los mejicanos habian acumulado, en efecto, obstáculos materiales que consistian en trincheras formadas por enormes troncos de árboles, que habian hecho rodar desde lo alto de las montañas sobre el camino, y en cortaduras, cuyos bordes estaban realzados por inmensas cantidades de lodo y peñascos. Habia, en efecto, unos cuarenta obstáculos de esta clase en el camino; pero sea que los mejicanos no se atreviesen á proseguir su obra, sea que hubiera alguna division entre sus jefes, lo cierto es que no encontré un solo defensor en las Cumbres, y que á pesar del gran trabajo que fué necesario emprender para la destruccion de esos obstáculos, mi columna y mi convoy llegaron á Aculaugo antes que cerrara la noche.

El 17 llegué á Tecamalucan. Un oficial mejicano del ejército del general Márquez se presentó en los puntos avanzados y me anunció que la caballería del general, fuerte de 2,500 caballos, venia hácia mí de Tehuacan por las veredas de las montañas, y que el general con su vanguardia estaba próximo á reunírseme. Me pedia un permiso para ir á Orizaba y abocarse con el general Almonte.

Envié los puestos avanzados á un oficial de estado mayor con el oficial mejicano y al cabo de una hora volvieron con el general Márquez.

El general me dijo que venia de Matamoros, ciudad situada á diez y nueve leguas de Puebla, á la izquierda del camino de Méjico.

Despues de haberme hecho su visita partió para Orizaba con una escolta, advirtiéndome que su caballe-

ría venia detrás y que debía alcanzarme al dia siguiente.

El dia 18 me puse en camino para Orizaba. Cuando llegué al Ingenio, dejé pasar mi columna y mi convoy, y me detuve allí para instalar en ese punto el 99 de línea con dos piezas de la batería de montaña.

Dos razones me obligaron á formar este destacamento: he querido evitar la aglomeracion de tropas en Orizaba y por otra parte el Ingenio, pequeño pueblo situado al borde de un arroyo, á seis kilómetros de Orizaba, en un punto muy comprimido por las montañas, me permitia, con solo ocuparlo, cerrar el valle de Orizaba.

A eso de las diez de la mañana, el general Márquez vino á decirme que le habian dado parte de que el ejército de Zaragoza avanzaba por las Cumbres para oponerse á la reunion de su caballería conmigo; que no estaba cierto de que esta noticia fuera enteramente exacta; y que personalmente se dirigia al encuentro de su tropa para asegurarse de ello.

Dí orden al coronel L'Heriller de sostener al general Márquez con un batallon en caso de que hiciese saber que el general Zaragoza estaba efectivamente frente á su caballería. Yo mismo permanecí en el Ingenio hasta la una del dia, y viendo llegar á muchos soldados de Márquez sin que ninguno de ellos me anunciase la presencia del enemigo continué mi marcha para Orizaba.

A las diez de la noche el general Taboada vino á buscarme para decirme que la caballería del general Márquez y el 2.º batallon del 99 de línea, su comandante Lefebvre, habian sostenido, á las cinco de la tarde, un combate muy reñido contra las tropas de Zaragoza; que habian sido he-

chos 1,200 prisioneros, y que el 99 habia tomado una bandera.

El coronel L'Heriller, poco tiempo despues me confirmó estas noticias por medio de una carta.

Con la idea de que Zaragoza debia estar con grandes fuerzas y que al dia siguiente podria renovar sus ataques contra la caballería de Márquez y el 99 de línea, ordené á la mayor parte de dichas tropas que se reunieran á las dos de la mañana, y marché á su cabeza por el camino de Acultzingo.

Atravesé durante la noche por el campamento de Márquez, y al alba encontré el 99 de línea, y supe que las tropas de Zaragoza se habian dispersado completamente la noche misma del combate.

El 2.º batallon del 99, que partió del Ingenio á las dos de la tarde, se reunió con el general Márquez á las cinco. La caballería de ese general que llegaba por una vereda entre las montañas estaba ya cortada por el ejército de Zaragoza, establecido sobre una meseta que dominaba la reunion de la vereda de Tehuacan con el camino de Orizaba.

El comandante Lefebvre dividió inmediatamente su batallon, fuerte de 500 hombres en dos columnas; y dirigió la primera sobre la izquierda del enemigo, mientras que hacia subir la segunda sobre un montecillo que domina la interseccion de ambos caminos.

La parte de la caballería del general Márquez que estaba cortada, se aprovechó de este movimiento para reunirse con la demás, precipitándose al galope. El batallon del 99 y la caballería del general Márquez, cargaron en-

tonces sobre el enemigo con tal vigor, que á las seis de la tarde habia desaparecido, y que los resultados de la jornada, fueron:

1 pabellon tomado por el 99 de línea.
800 infantes y
400 hombres de caballería presos.
100 ó 150 muertos.
250 heridos.

Las pérdidas del batallon fueron 2 hombres muertos y 25 heridos.

El estado sanitario del ejército es bueno, y su espíritu excelente; mis enfermos y mis heridos están establecidos en dos hospitales y su número asciende á 600.

He tenido que llenar provisionalmente las vacantes ocasionadas por el fuego del enemigo.

Adjunto aquí las propuestas que creo justas para promocion á diversos grados, y para la admision y promocion de la legion de honor.

Soy con el mas profundo respeto, etc.

El general de division, comandante en jefe del cuerpo expedicionario de Méjico.

EL CONDE DE LORENCEZ.

DOCUMENTO NUM. 3.

Proposiciones de Doblado al general Cobos para un arreglo, y contestaciones de éste con aquel.

Puebla, Abril 27 de 1862.—Sr. general D. José María Cobos.—Donde se halle.—Muy señor mio: no puedo concurrir á la entrevista que solicité de V. por la causa que le expondría mi comisionado que vuelve con este objeto. Pero si no lo hiciere por mí lo harán comisionados de mi confianza, del martes próximo en adelante, con tal que el punto designado no diste mas de cinco leguas de esta ciudad, poco mas ó menos. Si V. quiere, acordaremos una suspension de hostilidades por ocho dias, oficialmente. La fuerza de V. permanecerá en Matamoros y la del gobierno en esta ciudad. Atlixco, poblacion neutral será el lugar de las conferencias, que en ese supuesto, no habria nece-